

## Nuestras de(generaciones) poéticas

*el compromiso con la palabra desde lecturas de disidencia sexual*

Jorge Díaz

Colectivo Utópico de Disidencia Sexual, CUDS.

Más allá o quizás debería decir mas acá del actual debate sobre las generaciones literarias (una cuestión disciplinaria que me parece un importante ejercicio de contextualización de los procesos escriturales sólo en cuanto integren los momentos políticos para traducir la materialidad escritural de un tiempo) me gustaría esta vez implicarme en aquellas formas de escritura que desde el activismo sexual involucran al poema, en su forma más amplia y quizás también más política, como canal a través del cual manifestar una incomodidad a la forma del cómo están siendo leídos nuestros cuerpos. Con esto no quiero decir que en el conjunto de escrituras de aquellos de quienes quiero hablar, exista algo así como una *generación literaria* que creció entre una pos-transición con un capitalismo ciego y una democracia *en la medida de lo posible*. Son estos los contextos que moldean sus palabras y sus poéticas a formas que reclaman escapar del hogar patrio y sus relatos del miedo a la protesta y a la ficción política como estrategia escritural. Algo así como abrir la puerta de la calle para escribir, volviendo a dibujar aquel cuarto propio feminista pero ahora activándose más compartido. Un cuarto compartido.

En otras palabras, que son las nuestras, el poeta Oscar Hurtado en su libro **Virgencita de Guadalumpen**<sup>1</sup> desde la religiosidad popular marica nos dice:

Hay tantas noches sobrepobladas de niños lindos y abandonados. Hay tantas noches en que quisiera llegar a meter los tres deditos en la borradura nupcial/ las manos en las tetillas/ la lengüita en el escroto. Hay tantas noches esta noche. Hay tantas noches en las que nos sabremos maniáticos de dolor en el arrecife leñoso de tu cuarto. Hay tantas noches en las que el río Mapocho se desborda cuando hay tantos niños en él. Hay tantas noches en las que pienso que esa no es la mejor forma de morir. Hay tantas noches en las que no le he vuelto a temer al río. Hay tantas noches en las que te veo chorreando toda la sal frente al desinfectado vitral.

---

<sup>1</sup> Oscar Hurtado. Virgencita de Guadalumpen. Editorial Moda y Pueblo, Santiago, Chile, 2009

Ahora bien, como en cada posicionamiento uno elige los ojos a través de los cuales quiere mirar, me gustaría proponer estas escrituras más que como una generación, como una (de)generación de aquello que muchos desde marcos disciplinarios han insistido en llamar poema. Un posicionamiento que traiciona la métrica y que se burla de aquella empresa fúnebre que insiste en llamarse poesía. Escrituras traficadas que desde la precariedad editorial se arriesgan a establecer desde la falla una presencia deseante, anarcobarroca y disidente. Son estos unos textos compartidos desde una tecno-erótica rigurosa. Escrituras gaga.

Sin nombres victoriosos pues nuestros nombres son masivos, como el de cualquiera en la calle, de fácil olvido y mestizx.

El poeta Francisco Vargas dice:

*Mamá no me pidas que rece /si los pobres aprendimos a no tener rodillas /no pidas que sucumba soy joven aún /No tolero esta vida /no detengo el cantar /veo el agua /veo el agua /lloran las sirenas en ese mar /SAY MY NAME! grita alguien repítelo! /lo confundo SE\_NA\_ME ! no soy bilingüe ! /llamen a los pacos por favor! /No llores cabroshico! <sup>2</sup>*

Escribo en compromiso de todas aquellas hablas menores que utilizan la palabra como motor crítico para establecer una distancia con todas aquellas imágenes que continúan con el *status quo* de nuestra actual forma de lo humano y su tiempo heterosexual, esto es, amor romántico, familia idealizada, el cuerpo como naturaleza, el imaginario del héroe político, el margen como fetiche, sólo la figura humana como soporte para reconocernos el rostro .

Eso nos dice Alexander Correa en sus **Cachorras** que deforman una cierta idea de lo femenino subversivo en la forma del animal:

Los des-arrapados, los mal olientes/ los que no están en ningún escalafón/ porque en el que esté será des corporizado/ teta por teta, cada una sacada de cuajo/de la alineación canina/ hembra perra plaza de armas/ mueve la cadera asienta el muslo/ ladea las rodillas en pos de su centro focal/ la basura es la escena olvidada/ del espectáculo santiaguino<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Poema enviado a mi correo electrónico por Francisco Vargas como parte de su producción poética.

<sup>3</sup> Alexander Correa. Cachorras. Autogestionado, Santiago, Chile 2012

Son estas las poéticas que me obligan a escribir, son esos versos de quienes apuestan desde sexualidades abyectas y con orfandad institucional (en cuanto no se escribe *ni en ni para* la universidad) a un pacto con “la poesía como pulsión imaginaria e inventiva de ficciones fallidas, equívocas, erráticas y disruptivas de los procesos escriturales de normalización, (que) puede funcionar como una potente maniobra de subversión epistémica y política”<sup>4</sup>

Un pacto con la escritura que ni en el activismo ni en la academia parece ser un lugar desde el cual no salir dañado. Siempre hay un riesgo inevitable en aquellos que apuestan por leerse en espacios donde la política involucra a la poesía. Arriesgarse por la palabra disidente es una apuesta siempre incómoda en los diferentes espacios donde ingresa, más aún si su motor involucra una nueva forma de escribir nuestras realidades y cuerpos.

Pero si hay algo a lo que no podemos renunciar es a la palabra, ni *aunque nos claven* como dice el poeta Aukan Martínez<sup>5</sup>:

Que no me clavare en una cruz/ porque usare la madera para quemar/ y los clavos para la punta de mis tacones a la hora de luchar/ que no usare corona de espinas/ porque esta pasada de moda/ Que me encapuchare con flores y géneros rotos/Paños rotos/Mujeres rotas/ Hombres rotos

### **Poéticas del daño y el derecho a significar**

Es a partir de estas mujeres rotas y hombres rotos que me pregunto ¿qué ocurre cuando aparecen biografías que explicitan un tiempo aún más dañado que la herida natural de las historias comunes? ¿cómo traducir estos relatos, estas poéticas, estas vidas más precarizadas que la precariedad que nos constituye como supuestos humanos?. Creo que hay al menos dos respuestas. Una de ellas diría que habría que continuar hacia adelante tratando de dejar de lado aquellas historias del daño, puesto que en general sus relatos se asocian rápidamente a las lógicas de la victimización (muchas veces necesarias, muchas veces no). Pero otra respuesta, y es quizás la que más me interesa y

---

<sup>4</sup> Esta es parte de la respuesta que me entregó la activista y teórica argentina Valeria Flores en una conversación en desarrollo que estamos estableciendo en conjunto con el dramaturgo Tomás Henríquez.

<sup>5</sup> Poema enviado a mi correo electrónico por Aukan Martínez, como parte de su producción poética.

que me hace escribir, es la que habla de encontrar modos no-patrimoniales que más que buscar testimoniar estas historias de la violencia, se propongan intervenir en el tiempo de esa biografía para trabajar en aproximarse profundamente en esa herida del tiempo que, dicho sea de paso, es más herida que tiempo. **Cuerpos para odiar, poesía travesti**<sup>6</sup> de Claudia Rodríguez es uno libro de esos donde la herida palpita sobre cada página saturada de tipografías diversas, imágenes biográficas y versos sueltos que quieren desordenar la lectura en una página caótica, anarquista. Donde se insiste en aquellos croquis infantiles, en esas figuras de unas manos que aún no aprenden a dibujar y que recorren gran parte del mismo relato biográfico del libro. Todo esto en contraposición a las imágenes elegidas para la portada, que son las imágenes de violencia a travestis en Latinoamérica: cuerpos cortados, ensangrentados, desmembrados. La violencia de los cuerpos pixeleados. Violentados por miles de píxeles en su error. Pienso en nuestra historia de la violencia. Estas imágenes me recuerdan que estamos en un capitalismo que es ciego y que es *gore*, como aquello que nos dice desde Tijuana la poeta transfeminista Sayak Valencia:

Un torso descuartizado repartido por la carretera en hora pico. Cigarrillos incendiándose uno tras otro. Luces de la zona roja, microscópicos universos. Metástasis arbórea. Los narcos. El machismo. Silicone Land. Whores-Barbie's Factory. Armas de alto calibre riéndose a carcajadas. *This is Tijuana*<sup>7</sup>.

No sé hablar pero no soy muda<sup>8</sup>, dice Claudia al comenzar esta lectura. ¿Por qué debería escribir un travesti? ¿Por qué un travesti debería escribir poesía? ¿Qué hace que sea la poesía el lugar desde el cual darse ese nombre?.

Aunque ni siquiera lo entendamos, ni lo imaginemos, el no saber leer ni escribir nos construye como cuerpos para ser odiadas<sup>9</sup>. Nos explica Claudia Rodríguez

**Cuerpos para odiar**, no es sólo una escritura para construir un vocabulario travesti sino para recuperar el derecho a significar. El derecho a significar nos

---

<sup>6</sup> Claudia Rodríguez, *Cuerpos para Odiar*. Autogestionado, Santiago, Chile, 2014

<sup>7</sup> Sayak Valencia, *Capitalismo Gore*. Editorial Melusina, España, 2011.

<sup>8</sup> *Ibid* 6, página 15.

<sup>9</sup> *Ibid* 6, página 69.

permite construirnos un nombre siempre desde lo indecible. Y esto para repensar la cuestión de cómo se han dado nombre a nuestros cuerpos desde la modernidad. Ese tiempo que nos enseñó a seguir con aquello de separar al yo del nosotros.

Dice:

algún miedo de rosar otro cuerpo, algún temor de tener que negar que se tuvo contacto sexual en un lugar público y tener la culpa de contener a la ciudad en nuestros cuerpos<sup>10</sup>.

Y para finalizar en esta mesa de contextos escriturales, quisiera insistir justamente en aquello de nuestros contextos. Conocí a Claudia por el activismo de disidencia sexual y por la carnicería punk<sup>11</sup>, con el poeta Diego Ramírez y ese espacio entre block sociales escondidos cerca de la estación del metro los héroes. Ese fue el lugar en el que muchos de mis amigos crecimos agitamos la rebeldía de la escritura y sopesamos el frío de los inviernos tomando café, fumando y leyendo a todas aquellas mujeres que nos implicaron en su femenino irregular, en sus letras feministas, todas aquellas plazas vacías por la represión dictatorial desde donde luego emergen esos nuevos imaginarios más lésbicos y hermosos. Creciendo y escribiendo a escondidas de nuestros padres, sin que supieran que eso que hacíamos por las tardes nos permitía sobrevivir. Escribiendo libros con rabia de fotocopia y corchetera, escribiendo en estos cuartos donde nos dábamos un nombre, donde agenciamos la palabra. Aquella palabra disidente que es quizás donde finalmente nos encontramos un rostro.

---

<sup>10</sup> Ibid 6, página 55.

<sup>11</sup> Carnicería punk: es un centro cultural independiente, una carnicería de barrio inserta dentro de unos block social en pleno Santiago centro, que ha sido intervenida sin modificar su estética de carnicería, para realizar los talleres literarios, presentación, lanzamientos de libros, lecturas poéticas, etc. Esta ubicado dentro de un conjunto de departamentos entre las esquinas de Almirante Barroso y Moneda, muy cerca de metro Los Héroes. Este es un proyecto que mantiene y sostiene el poeta Diego Ramírez.